

BENTUÉ DE RASAL

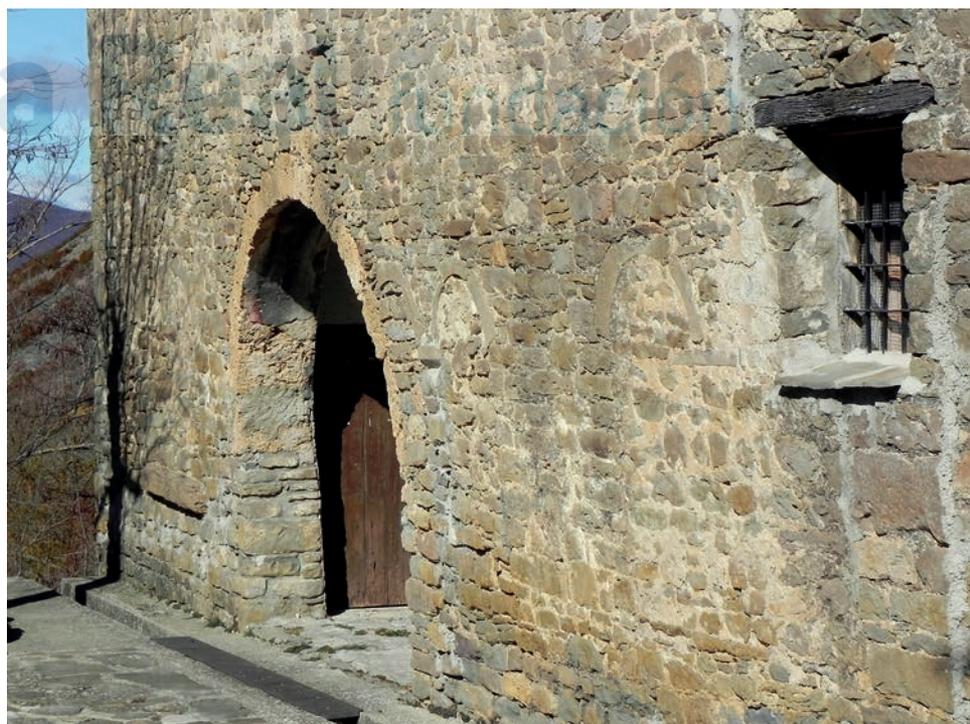
La pequeña localidad de Bentué de Rasal, recostada en una solana entre las sierras de Presín, Peiró, Fabosa y Caballera, pertenece al cercano municipio de Arguis desde 1960 aproximadamente, del que sólo dista 9 km por la carretera HU-V-3001. Se trata de un típico municipio de montaña con un casco urbano organizado en dos pequeños barrios en el que predominan las casas con fachadas de piedra de arquitectura tradicional de montaña. Por su término pasa el río Garona, afluente del Gállego, y también posee una ermita de carácter popular, la de la Virgen de la Corona, del siglo XVIII, visible desde la iglesia parroquial. Asimismo Bentué posee interesantes pozos de nieve, un despoblado medieval con necrópolis de lajas, el de Novellano, y un antiguo molino harinero que sirvió en tiempos para la molturación de grano en este valle.

Las noticias documentales hablan que en el año 1198 el monarca Pedro II de Aragón cedió al obispo Ricardo de Huesca la iglesia de Bentué y de que ésta pasó a la propiedad de la catedral de Huesca de manos de Jaime II en el año 1301. De señorío secular, el lugar de Bentué perteneció al conde de Contamina y al señor Sancho Pomar, también señor de Rasal y de otros lugares. Hasta 1646 la localidad fue llamada simplemente Bentué, pasando a ser Bentué de Rasal desde 1713 y se consideró lugar hasta el año 1785.

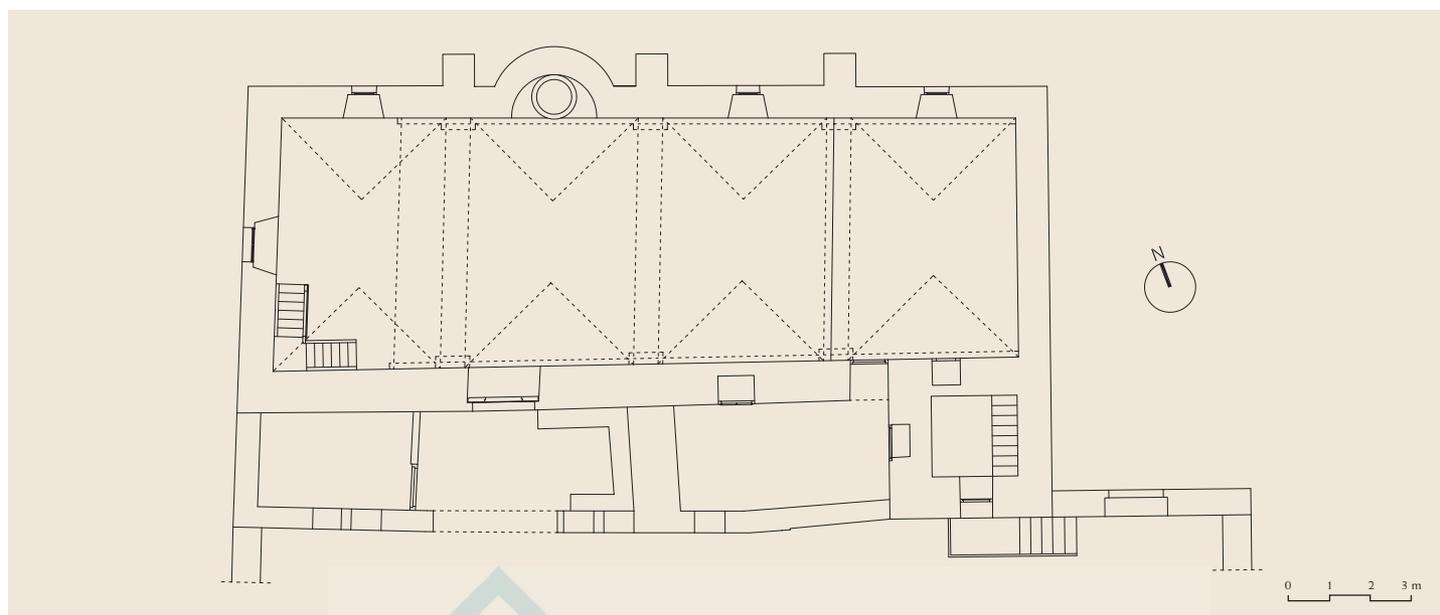
Iglesia de San Cristóbal

LA IGLESIA DE BENTUÉ DE RASAL está dedicada a San Cristóbal y es un templo con una fisonomía que responde fundamentalmente a las obras allí realizadas durante los

siglos XVI y XVII. Lo que más nos interesa son los orígenes románicos del templo, que quedan evidenciados sobre todo en los restos de un antiguo pórtico exterior de vanos geminados

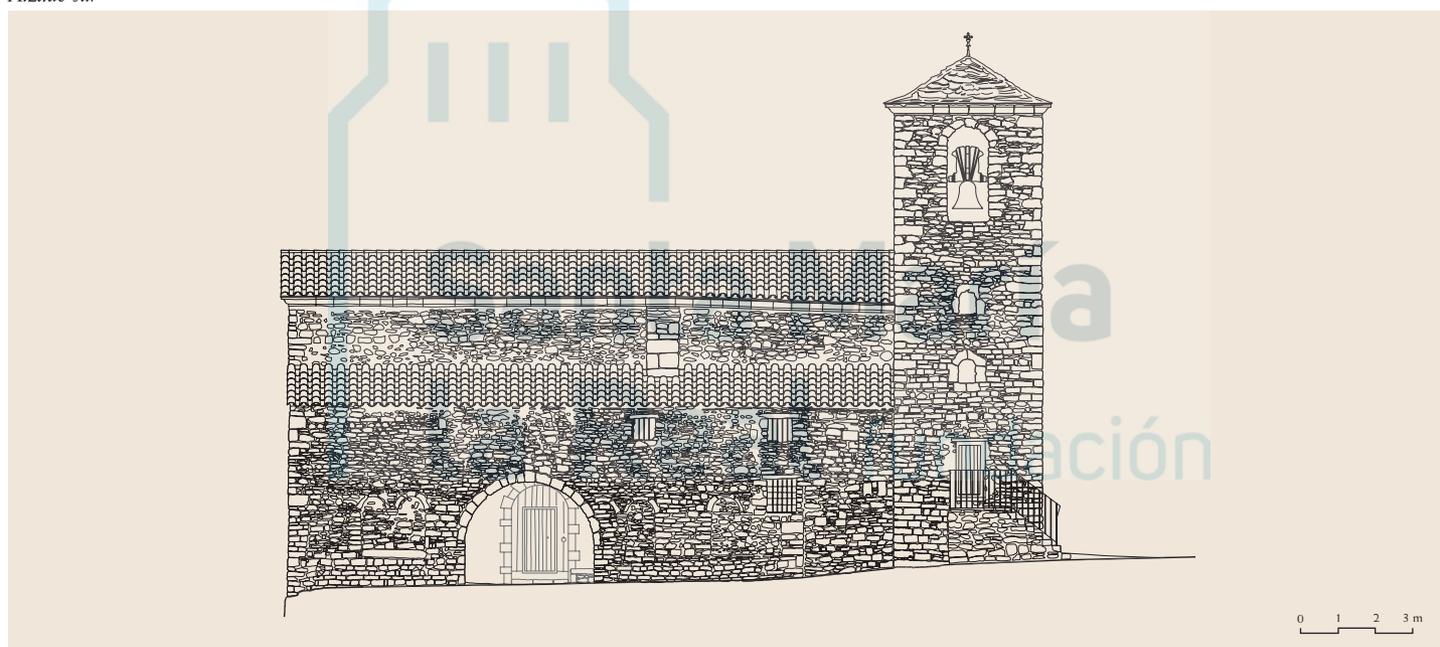


Muro del antiguo pórtico sur



Planta

Alzado sur



en el muro sur de la primitiva fábrica, pórtico o lonja bastante antiguo que pudo construirse hacia el último tercio del siglo XI. No obstante, según Cardús Llanas, también la torre de la iglesia, de cuatro pisos y ubicada en el lado occidental del conjunto, debió de ser románica en su fundación.

El temprano momento histórico en que comenzó a construirse la etapa más antigua de la fábrica coincidió con la importante etapa de expansión del reino de la mano de Sancho III el Mayor de Navarra, coincidiendo en la zona circundante con construcciones tan importantes como la primera fase del castillo de Loarre o el castillo de Marcuello.

El templo, en la actualidad, es de grandes dimensiones, de una sola nave rectangular con bóveda de lunetos y cabecera plana. A los pies, en el ángulo sudeste, se ubica la torre de cuatro plantas, así como la moderna sacristía construida en una prolongación del muro este hasta unirse con la citada torre. Cuenta también en su lado sur con una lonja que da paso a la puerta de la iglesia mediante un vano de acceso de gran arco de medio punto. Es realmente este último espacio el que más nos interesa observar con detalle, ya que a ambos lados del citado arco se encuentran huellas de antiguas ventanas ajimezadas de arco de medio punto cegadas o tapiadas

y realizadas con toscas dovelas y zapatas a modo de capiteles que recuerdan a la primitiva fase lombarda del castillo de Loarre. A la vez los materiales con que están realizados estos restos son sillarejos que parecen trabajados a maza e incluso en algunos puntos a pico, técnica de un gran arcaísmo como la que usaban en su trabajo los antiguos maestros locales que hicieron sus obras contemporáneamente a las de los citados maestros lombardos del siglo XI.

De la que fue la antigua galería porticada de etapa románica restan en la actualidad únicamente las huellas de tres grupos de ventanas geminadas. El ubicado más al Oeste aparece cegado y los otros dos semidestruídos, si bien estas huellas son también visibles desde el interior de un pequeño cuarto, actualmente destinado a almacén de trastos, y ubicado en el interior de la lonja. En el lado oeste, dentro de dicho espacio, se ven en la pared sur parte de los arcos, visibles al exterior, actualmente tapiados.

¿Cómo sería en origen la antigua lonja porticada, o sería más bien una especie de claustro? Se puede conjeturar mucho sobre este aspecto y García Omedes ha hecho su propuesta. ¿Quizá los antiguos vanos geminados contasen con algún tipo de decoración románica o fuesen austeros y sencillos? Lo que está claro es que hubo un tiempo en que la antigua galería se modificó para abrir el gran arco de acceso de medio punto que se ve en la actualidad y se decidió reducir la antigua galería hasta crear el actual atrio, alargado en planta, que la enmascaró. Asimismo, el citado muro del atrio creció hacia el lado este para albergar en su interior el espacio de la actual sacristía, ubicada junto a la torre. Realmente la trascendencia de la que fue antigua galería porticada románica de la iglesia de San Cristóbal de Bentué de Rasal es mayor de lo que pudiese parecerse a simple vista, ya que si bien éste es un elemento típicamente español que se aportó al románico internacional, se ubica casi en su exclusividad en la zona de las dos Castillas y no así en Aragón, donde la de Bentué podría constituirse como un ejemplo aislado y de gran relevancia.

Un pequeño detalle ubicado en altura al exterior del muro occidental y descentrado es una pequeña ventana as-



Arcos cegados del pórtico sur

pillera, seguramente un elemento reutilizado de la antigua fábrica románica.

En el interior la iglesia es muy amplia y muy cuidada, predomina la blancura en sus muros y su bóveda de lunetos, junto a zonas resaltadas en vivo colorido como los arcos fajones y la imposta corrida de los muros laterales y algunos detalles más como su retablo mayor. No obstante ya se trata, en general, de una moderna fábrica en la que, como hemos visto, los restos románicos son escasos y dispersos y se reducen sobre todo a huellas externas pero muy relevantes.

Texto y fotos: EGC - Planos: CAT

Bibliografía

CARDÚS LLANAS, J., 1969-1980, V, pp. 133-137; CASTÁN SARASA, A. (coord.), 2006, p. 343; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/BentuédeRasal; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, pp. 235-236.



Santa María
la Real fundación